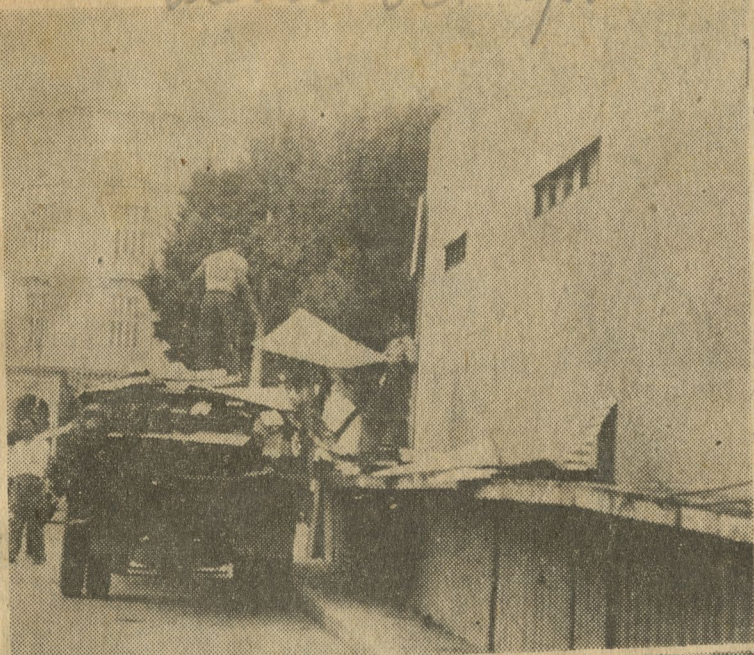


# ASI CAYO LA BARRACA DEL PARQUE



Al fin derribaron la barraca antiestética que durante casi tres años fué un borrón en el paisaje habanero. El ex Fuherer de Educación no quiso dar su brazo a torcer y, pese a que los capitalinos repudiaron siempre la desdichada caseta —y ALERTA interpretó lealmente ese sentimiento— el tozudo aviador ordenó que la misma se mantuviese en pie para satisfacción de cucarachas, ratas y rateros. Pero alguien tenía que cargar con la infecta armazón de madera, cartón y sabé Dios qué. Y vino un benjamín, el Rodríguez de la Alcaldía de Santiago de las Vegas y, tal como informamos oportunamente, según nos informaron, trasladó al vecino municipio los restos de la que un día fué aure-



liánica barraca, vergüenza del buen gusto, baldón de las bellas artes. Tal demolición y desaparición, son motivos especiales para que felicitemos al pueblo de La Habana que, por ventura, vió cómo se llevaron a pedazos el infortunado cajón que era un lobanillo cuadrado en la cadera del Parque Central. Véalo el lector: dos fotos de Aristides, que dan fe del supremo momento esperado ansiosamente por toda la capital: el instante en que la piqueta de la dignidad estética comenzaba a destruir y terminaba llevándose el adefesio del ex dictador de la enseñanza.

*Alerta, oct 8/51*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA